

Ponencia 2

LA EFICACIA TERAPÉUTICA DEL PSICOANÁLISIS Y SU MÁS ALLÁ.

Goroyesky, Cecilia & Mineo, Gabriela.

cmgoroyesky@gmail.com

Resumen

El escrito se propone plantear algunos interrogantes e hipótesis acerca del postulado freudiano relativo a que el analista debe abstenerse tanto de su afán pedagógico como del terapéutico, tomando en consideración asimismo que para Lacan eso se especifica indicando que la dirección de la cura depende de que el analista en función se abstenga de ser sujeto ahí y de la pretensión de hacer el bien.

¿Es que el psicoanálisis no provoca efectos terapéuticos? ¿Es que no los promueve en forma inmediata? ¿En qué se cifra su eficacia? Los efectos terapéuticos rápidos, ¿son efectos analíticos?

Distinguimos el propósito de eliminar el síntoma (propio del paradigma médico), del ansia reeducadora de las psicologías de la conducta; pero más aún de la epistemología del psicoanálisis, campo en el cual el síntoma es interpretable, y en el que mediante la efectuación rigurosa de la experiencia en transferencia, la cura advendrá “por añadidura”; nunca como resultado de un cierto “*furor curandis*”. Recordemos que de la cura no hay un modelo; es caso por caso.

Pero: si hay un más allá del síntoma, y del alivio sintomático, ¿es por un “cambio de posición subjetiva”? ¿De qué se trata entonces en un análisis? De un cambio con respecto al saber, el goce y la verdad, que requiere diversas operaciones en el vínculo transferencial: la constitución de un Sujeto supuesto al Saber, a quien se le habla en un inicio; la función del analista en tanto soporte del “a” como causa en un segundo momento; el pulido de las demandas imperativas del Otro, su tachadura; y finalmente la caída de ese lugar. Implica un cambio allí en tanto que cae este Otro garante a la vez que se disuelve la sujeción que dejaba al sujeto como objeto en la neurosis de transferencia. Y eso no es sin efectos en la calidad de vida del hablante.

Llamamos a ese paso “*atravesamiento*”... del plano de la identificación, del fantasma, de la angustia... *atravesamiento* que si es realizado con éxito conduce a (o implica) un saber hacer ahí con el síntoma. Saber hacer que va más allá del Otro en la medida en que se trata de una invención del sujeto. Va del síntoma al *sinthoma*.

Entonces, más allá del síntoma, en el análisis se trata del fantasma y su atravesamiento. De la resolución de la “querella neurótica” al Otro. Otro que no existe (es un puro hecho de discurso) pero que tuvo necesidad lógica para que el hablante se constituyera.

Dicho atravesamiento... ¿podría producirse espontánea o autónomamente, sin hacer la experiencia de un análisis? No. Es imposible.

Afirmamos ahora que hay enlace entre experiencia y eficacia, la que se prueba sosteniendo el discurso como analizante primero y como analista luego, a la escucha de un decir no dicho, en la intensión, en ese lazo social inédito.

¿Cómo verificar alguna eficacia ligada a la práctica con *lalengua*? Es preciso *que se diga*, ya que la eficacia está ligada al hecho de decir. Y si *lalengua* sólo es eficaz por pasar a lo escrito, diremos que la eficacia se liga al decir y al pase a lo escrito. El escrito que se produce en análisis, el producido por lo inconsciente es escritura que anuda la historia del sujeto con la estructura. Y el analista enseña al sujeto a leer, a leer de otro modo. Acceder a ese modo otro de leer hace a la eficacia específica de la práctica del análisis.

¿Qué ocurre entonces con los efectos terapéuticos obtenidos con otros procedimientos que se ofrecen para tratar el malestar, como por ejemplo, la sugestión? Consideramos importante poder leer la lógica que subyace a la relación entre las intervenciones y los efectos que ellas producen.

Sobre estas cuestiones, en nuestra opinión, es interesante formular algunas objeciones e interrogar las variadas conclusiones que provienen del desconocimiento y/o de las resistencias al discurso del psicoanálisis. Los invitamos a comenzar a trabajarlas.